

# **La mujer ateniense en la Antigüedad clásica. Perspectivas del rol femenino en la sociedad en la comedia de Aristófanes “La Asamblea de Mujeres”.**

Noé, Juan José.

Cita:

Noé, Juan José (2017). *La mujer ateniense en la Antigüedad clásica. Perspectivas del rol femenino en la sociedad en la comedia de Aristófanes “La Asamblea de Mujeres”*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/38>

Mesa 7; Los grupos subalternos en la Antigüedad clásica y la Edad Media.

La mujer ateniense en la Antigüedad clásica. Perspectivas del rol femenino en la sociedad en la comedia de Aristófanes “La Asamblea de Mujeres”

-Para Publicar en actas-

Juan José Noé, UNR

Que nunca entre en mi casa una mujer  
con ideas demasiado elevadas para su sexo.  
Pues es en las dotadas de sabiduría donde  
Cipris infunde la mayor perversidad

Medea, Eurípides

El presente artículo intenta analizar el lugar de la mujer en la sociedad ateniense durante la etapa clásica. Sobre dicha base, el análisis del objeto de estudio plantea distintas problemáticas que nos obligan a movernos en el terreno conjetural debido a que la mujer como sujeto histórico aparece de forma adyacente dentro de los procesos históricos. La primera de las cuestiones que trabajaremos será el lugar específico de la mujer ateniense en la sociedad y las diferentes lecturas que se han ido gestando dentro de la historiografía en el transcurso del siglo XX las cuales han dado lugar a líneas de debate que han quedado abiertas debido a la naturaleza del tema, las fuentes históricas y el tratamiento de las mismas, algo de suma importancia a la hora de entender que la forma en la que ha sido abordada la mujer en el siglo XX se corresponde con las reivindicaciones que ha generado la misma en la sociedad occidental a lo largo de dicho periodo, lo cual tuvo una fuerte incidencia a la hora de interpretar la historia como de generar imágenes de lo femenino. Este último punto nos conduce a indagar sobre el pasado y entender a su vez que la mujer que encontramos en la antigüedad también es una imagen creada por una sociedad con claros signos de preponderancia masculina y que aquellas mujeres que han llegado hasta nosotros, con excepción de Safo quizás, son modelos que llevan en si todo el peso de la mirada masculina. En base a ello intentaremos focalizar dichas cuestiones sobre el análisis de la comedia de Aristófanes “*La Asamblea de Mujeres*” intentando por un lado entender

el rol de la comedia en la sociedad ateniense de principios del siglo IV y por otro lado reabrir en lo posible una línea de debate con aquellas posiciones historiográficas que han intentado ver en la obra la aparición de una corriente feminista como producto de los cambios gestados en el siglo anterior al abrigo de la democracia. De esta forma nuestra hipótesis gira en torno a la idea que la mujer que recibimos de la comedia es una imagen masculina cargada de alusiones que siguen viendo a la mujer como un sujeto social inferior ligada a tareas productivas de una consideración social negativa o cuanto menos de segundo orden.

### **La mujer ateniense en la historia**

Para explicar el estudio de nuestro sujeto histórico debemos tener en cuenta tres interrogantes que nos permiten a su vez entender la especificidad del problema y recortar las múltiples cuestiones que se presentan a la hora de abordar una temática tan vasta. ¿Cuál era el rol de la mujer en la sociedad ateniense de la antigüedad? ¿Qué tareas le eran específicas como parte de lo femenino? ¿Qué rol o participación tuvo en la *Polis* y en los procesos comunitarios al interior de la misma?

Es interesante constatar en la copiosa historiografía que trata nuestro tema, que la respuestas a tales interrogantes han tomado diversos caminos, ligados como dijimos a la coyuntura donde se ha pensado a la mujer. Esto ha generado a su vez una revisión y una relectura de la misma y su lugar en la historia, generando diferentes posturas historiográficas. En una cuestión, tales posturas coinciden, si se quiere, esto es en los silencios de las fuentes acerca de la mujer o la lateralidad que la misma asume en las fuentes escritas. Esta realidad ha impulsado la necesidad de la interdisciplinaridad y el apoyo sustantivo en evidencias de tipos epigráficas y pictográficas para compensar tales problemas de base y permitir entender el rol social de la mujer en la antigüedad. Es precisamente en los espacios intersticiales que se abren ante una incompleta figura de lo femenino, aquello que ha dado lugar a diferentes debates en relación a nuestro objeto de estudio. En este sentido se pueden advertir distintas líneas de investigación que otorgan a la mujer diferentes roles en la sociedad, líneas que han formulado sus aproximaciones atravesadas claramente por la coyuntura en las que han sido formuladas. Así, y en función de nuestro propio recorte, mientras algunos autores piensan que la mujer no era un ser

apreciado socialmente y que le estaba absolutamente vedado el espacio público, al punto de pensarlas recluidas al estilo oriental<sup>1</sup>, otros autores niegan la relegación de la mujer, reconociendo su importancia en el espacio privado pero matizando la idea de que la mujer no pudiera moverse en el ámbito público o fuese menospreciada por los hombres atenienses<sup>2</sup>. El cuestionamiento de las fuentes escritas de esta línea de pensamiento, la cual ha visto la luz en etapas donde el feminismo comenzaba a afianzarse, exponiendo el machismo de la sociedad occidental y exigiendo la igualdad de los géneros, intentó pensar a la mujer ateniense como un sujeto que lejos estaba de mantenerse excluida del espacio público. Esta línea ha tenido una importante recepción en la sociedad de la década de 1960 y la década de 1970 al calor de las reivindicaciones efectuadas por los diferentes movimientos feministas que exigieron la igualdad de la mujer y provocaron una valoración social de la misma. De esta última postura, forma parte un importante abanico de autores, uno de ellos, Charles Seltman<sup>3</sup>, fue en su momento, uno de los autores que más cuestionó la orientación de los estudios sobre la mujer, poniendo especial énfasis en la comedia aristofánica, particularmente en la Asamblea de mujeres<sup>4</sup>, donde, según el mismo, se exponen marcadamente las capacidades de las mujeres atenienses, su preparación y educación, su lugar en el ámbito público y su búsqueda de inclusión dentro del cuerpo de ciudadanos.

De acuerdo con Pomeroy<sup>5</sup>, las orientaciones que existen en este terreno se mueven dentro de un marcado espacio de subjetividad selectiva que otorga desigual peso a las evidencias

---

<sup>1</sup> Jebb, R.C citado en Kito pp 304-307, “*Los Griegos*”, Eudeba, Buenos Aires, 1979.

<sup>2</sup> Kito op.cit 1, conjunto a algunos autores responden a esta corriente que no creen que los atenienses fuesen hombres de familia que tratasen mal a la otra mitad de la ciudad. Es interesante el análisis del autor nombrado, el cual hace conjeturas sobre una base comparativa entre la forma en que es tratada la mujer durante las primeras décadas del siglo XX y la antigüedad, entendiendo que no siempre la literatura o las fuentes reflejan la realidad; la pregunta que podemos efectuar es sino utilizamos las fuentes, ¿cuál sería entonces la forma en la que podemos indagar en el pasado? ¿Qué nos queda? La digresión que se plantea sobre el carácter de los testimonios y su finalidad política en la literatura griega del período deja en claro que las posiciones que se asoman son parte del pensamiento medio al cuál iba dirigido, los hombres que podían educarse, por lo tanto, no podemos ser taxativos sobre si todos los hombres pensaban igual sobre la mujer o no, la reflexión debe estar dirigida a que, si hablamos de fuentes donde lo que se resalta es el carácter eminentemente político de la sociedad y de las actividades del hombre, la mujer claramente no aparece, está excluida, porque precisamente no es un ser político. Véase también A.W. Gomme, *Essays in Greek History and Literature*. Oxford: Basil Blackwell, 1937.

<sup>3</sup> Seltman. Charles; “*La mujer en la antigüedad*”, Eudeba, Buenos Aires, 1965

<sup>4</sup> Aristófanes, *Las once comedias*; Editorial Porrúa, México, 2006

<sup>5</sup> Pomeroy, Sarah; “*Diosas, rameras, esposas y esclavas, las mujeres en la antigüedad clásica*”. Akal, Madrid, 1999

disponibles, dando escaso lugar a aquel testimonio que no sirve como apoyo a sus posiciones. Este último punto, nos permite pensar que la evidencia literaria ha dado lugar a diferentes concepciones e imágenes de la mujer y además nos muestra la necesidad de matizar a la hora de hablar de la mujer como grupo homogéneo. Así, el lugar de aquella exige un poco más de precisión a sabiendas que dentro del grupo como totalidad, las diferencias de clase, el lugar donde viviese, el trabajo que realizase, su situación jurídica, daba lugar a disimilitudes en lo tocante al comportamiento social de la misma, pudiendo dar como resultado o no, a mujeres con mayor margen de libertad o movilidad dentro de espacios que se creen vedados a las mismas.

Para poder entender las diferencias que existían más allá de la clase económica o el lugar de residencia, debemos remarcar las limitaciones que recaían indefectiblemente sobre el colectivo para allanar si, las posibles diferencias. Hay sobre la evidencia, una variable que tiene cierta continuidad tanto en la etapa arcaica como en la clásica, esto es, la marginación de determinados procesos disruptivos en la historia de la ciudad. De esta manera, la formación de ciudades –*Sinoykismos*-<sup>6</sup> y la aparición de la categoría “ciudadano” si bien no fue igual en todos los rincones de la Hélade, fueron procesos que se vieron acompañados con el desarrollo de límites demarcatorios que dejaron fuera (salvo excepciones de facto como Esparta por ejemplo) a mujeres, niños y esclavos. En el caso de Atenas, la mujer nunca fue incluida políticamente en el cuerpo de ciudadanos y quedó exceptuada<sup>7</sup> de los derechos de ciudadanía. Este punto lo retomaremos más adelante en relación de la comedia que analizaremos. Una vez en claro las limitaciones, se allana el camino para establecer el lugar de la mujer ante los límites impuestos por la superestructura<sup>8</sup> en la sociedad ateniense antigua y a su vez establecer el interrogante acerca de la posibilidad de que en los espacios

---

<sup>6</sup> Gallego, Julián, “*Campeños en la ciudad. Bases agrarias de la polis griega y la infantería hoplita*”. Del signo, Buenos Aires, 2005

<sup>7</sup> Es abundante la base historiográfica que trabaja tales cuestiones, por una cuestión de claridad y actualización véase Sinclair, “*Democracia y participación en Atenas*”, cap. 2; Alianza Editorial, Madrid, 1999

<sup>8</sup> Es interesante pensar cual es la razón del lugar que finalmente ocupó la mujer en la sociedad antigua, para autores como G.E.M. de Ste. Croix, el lugar de la diferencia radica en la división del trabajo primigenia que otorga funciones diferenciales a los géneros, siendo la primera división de clases en el seno de la sociedad primitiva. La explicación de las diferencias entre hombres y mujeres estaría relacionada con el lugar que cada uno ocupó en la estructura productiva de la sociedad del mundo antiguo dándole un lugar subalterno a la mujer, la cual se relacionó con tareas que estaban valoradas peyorativamente. G.E.M de Ste. Croix “*La lucha de clases en el Mundo Antiguo*”, Critica, Madrid 1998. Véase También a tal propósito, y en relación a cambios en la estructura económica y el lugar de la mujer luego de la “edad oscura”, Sussmann, Linda, “*Labor, Idleness and gender definition in Hesiod Beehive*”, Arethusa, XI, 1978.

intersticiales dejados a tal ordenación, existía la posibilidad de que la mujer se constituyese como un género específico consciente de las limitaciones impuestas y anhelante (como parte de la acción que deriva de tal consciencia) de un cambio valorizador<sup>9</sup> que le permitiera una inclusión al cuerpo exclusivo de los ciudadanos. Es importante en esta línea al momento de entender el lugar de la mujer, que el rol de los individuos se definía en función del Estado, de este modo los derechos comunitarios que caían con exclusividad en los hombres, cuerpo que fue ampliándose durante el transcurso que va desde la etapa arcaica a la clásica, les fueron vedados por completo a las mujeres, las cuales no formaban parte de la ciudadanía, relegándolas a un rol que no encontró demasiadas variables durante el lapso demarcado, el mismo estaba profundamente modelado en relación a las exigencias del estado y a las capacidades y aceptadas de la mujer, esto es, su capacidad de reproducción, de crear nuevos ciudadanos y a su vez ser la base de la célula básica de reproducción sociocultural y económica de la *Polis*, la familia<sup>10</sup>. Por lo tanto, la mujer, como reproductora de legítimos herederos, perpetuadores del *oikos*, tenía un papel, que si bien estaba ligado con las exigencias del Estado, encontró su lugar en el ámbito de lo privado, siendo allí donde se desarrolló el papel que aquel le asigna en la sociedad, papel que no se circunscribe exclusivamente en parir a los niños o niñas engendrados con un ciudadano, sino de educarlos conforme las tradiciones de la ciudad ateniense<sup>11</sup> y a las necesidades que el Estado plantease. En este sentido se explica el rol de la *epikleroi*<sup>12</sup>,

---

<sup>9</sup> Sobre la no valorización de la mujer en la ciudad antigua, la autora Claude Mosse la define como una eterna niña impedida de entrar en lo que para aquella es un claro resultado del mundo antiguo, la ciudad como un club de hombres. En Mosse, Claude; "La mujer en la Grecia Clásica". Nerea, Madrid, 1990

<sup>10</sup> Pomeroy, Sarah, op. Cit 4, cap.4. Aquí la autora es clara y sintética en relación a las obligaciones que imponía el Estado, "Las obligaciones hacia el Estado y hacia la familia constituían las más fuertes compulsiones en la vida de los ciudadanos, tanto hombres como mujeres."

<sup>11</sup> El papel de la mujer en la educación es aún hoy objeto de discusión, en relación a cuál era la educación que recibían hombres y mujeres por separados y, en esta línea que tipo de transmisión garantizaba la mujer en el seno familiar, es decir, que contenidos lograba transmitir y cuanto era lo que sabía para poder hacerlo. Acerca de tal tema véase el excelente artículo de Reboreda Morillo, Susana "El papel educativo de la mujer en la Antigua Grecia y su importancia en el mantenimiento de la polis". ISSN 1576-6454, N°. 10, 2010. La autora analiza el papel educativo de la misma y sostiene el escaso reconocimiento que recibían las mujeres por tal tarea y a su vez como el acento social caía sobre esta para que fuese sobre todo una excelente esposa. Aun así, es interesante como la autora marca los reflejos de valoración que se dan en el arte, algo que ha mostrado la arqueología en relación a la estelas funerarias que muestran a la mujer como una buena madre, poniendo allí el acento, y señalando a su vez, que ello sugiere cambios en lo que refiere al lazo afectivo que unía a madres e hijos. Véase También Loraux, Nicole; *Les enfants d'Athéna. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*. In: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations.*, 1982.

<sup>12</sup> Sobre la figura de la Epikleroi véase, Pomeroy, Sara op. cit. pag 3 Cap. IV; Mosse, Claude op. cit pag 5, y Reboreda Morillo op. cit. Pag 5. Esta figura exalta la posición de inferioridad en la que se encontraba la

mujer que ante la falta de herederos varones en una familia, era las responsable de perpetuar ese *oikos* a través de la posibilidad de ser la poseedora de una herencia que debía efectivizarse a través de la transmisión al familiar masculino más cercano con el que debía casarse para conservar la propiedad material que se transmitía, debido a que solo el hombre era el único jurídicamente apto para poder heredar. De ello se desprende otra parte de dicho rol que la sociedad valoraba como parte de la perpetuación del *oikos*, el matrimonio<sup>13</sup> – *engýe-*, el cuál actuaba como legitimador de la unión, de la mujer-*gameté gyné-* y de los hijos que naciesen en su seno, pues era la base para formar la familia. Quizás sea en esta institución donde mejor vemos el control del hombre sobre la mujer, pues quien disponía de esta a la hora de concretar la unión era el tutor *-kyros-*, que usualmente era el padre o el hermano mayor. Tal patrocínio, se hacía en función de criterios de conveniencia, ya sea el buen pasar del esposo o en algunos casos la posibilidad de relaciones políticas que habilitasen al tutor a determinados espacios sociales que se mantenían circunscriptos a una franja pequeña de la población. Es interesante lo que señala Pomeroy (1999) en relación a dos aspectos que sugieren claramente el lugar inferior que ocupaba la mujer respecto del hombre. En primer lugar, la posibilidad que tenía el *kyros* de no ocuparse de las hijas mujeres, a menos que supiese que podía contar con la probabilidad de “ubicar” a la misma en un futuro matrimonio conveniente, lo cual era producto de consideraciones de tipo financieras que estribaban en el calculo que efectuaba ante la posibilidad de dotarla adecuadamente para ello. En segundo lugar, algo que la autora referencia como una práctica extendida en gran parte de la Hólade, la exposición de niñas<sup>14</sup>, ilustra fehacientemente que quien detentaba el poder no era sino el hombre y otorga una característica morfológica social poco común, esta es, que salvo excepciones coyunturales, la población femenina era inferior a la masculina.

---

mujer, la cual en este tipo de casos solo actuaba como garante de transmisión hacia el hombre que la desposase, porque era este quien solo tenía la capacidad jurídica de heredar.

<sup>13</sup> Mosse, Claude, op. cit pag 5; cap2. Es interesante también lo que señala Pomeroy acerca de la diferencia de edad que solía existir entre hombres y mujeres, siendo estas últimas adolescentes que se unían a hombres que generalmente las doblaban en edad, algo que según la autora determinaba también el tipo de relación paternalista que existía en el seno del matrimonio y que mantenía a la mujer como una eterna menor de edad; Pomeroy op. cit pag. 3

<sup>14</sup> Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert; “*La Antigua Grecia. Historia política, social y cultural*” , Critica, Barcelona, 2011

En esta línea, la materialidad que se expone gracias al cotejo de las evidencias literarias, sobre todo aquella proveniente de los oradores áticos del siglo IV<sup>15</sup>, con los restos arqueológicos del período<sup>16</sup>, nos dan un panorama sobre el control que ejercía el hombre en el ámbito privado del hogar, donde la mujer se encontraba separada físicamente, morando en la parte superior de la casa, muchas veces incluso, encerrada dentro de la habitación<sup>17</sup>. Este punto encuentra un complemento en el tipo de tareas que solían llevar a cabo, las cuales se circunscribían a labores de tipo manual como lavar, coser, cocinar, criar hijos, o cuanto menos, en caso de que se tratase de familias de mayores recursos económicos, dirigir los trabajos del personal doméstico<sup>18</sup>. Este último, generalmente de origen esclavo, tuvo cierto impacto en lo que se refiere a la forma en la que fue valorada la mujer, pues el hecho de que esta compartiera lugares y tareas, provocó una equiparación en el imaginario, coadyuvando la idea de inferioridad de aquella, lo que, si lo complementamos con las características antes mencionadas, terminaba por cerrar un círculo que justificaba la marginación de la misma de los derechos comunitarios y la casi segura exclusión de los espacios públicos<sup>19</sup>. En relación a esto último, es necesario aclarar que no todas las mujeres tenían la posibilidad de quedarse en su hogar dirigiendo la tarea del personal dependiente, la gran mayoría de hecho, debía salir de su hogar, y efectuar diferentes tipos de tareas u oficios que estaban ligados a aquellos que ejecutaban casi de forma natural en el seno de su propio hogar, tales como cocinera, niñera, lavandera, tejedora, etc.<sup>20</sup> o actividades que permitían algún margen más de libertad como la prostitución, aunque generalmente en el, tales oficios solían caer en manos de mujeres de origen extranjero. También conocemos la figura de la cortesanas-*Hetairas*-casi siempre extranjera, con un margen de movilidad mucho más amplio que una mujer ateniense y la concubina *-pallaké-* que solía ser una joven pobre o de origen esclavo. Es interesante pensar que la idea de la reclusión de la

---

<sup>15</sup> Véase Nicias, “*Discursos, Vol 1*”. Gredos, Madrid, 2007

<sup>16</sup> Mosse, Claude, op. cit pag 5

<sup>17</sup> Pomeroy, Sarah, op cit 3 cap. V

<sup>18</sup> Jenofonte, “*Económico*”. Gredos, Madrid, 1982

<sup>19</sup> Si bien la discusión es menor, la corriente que plantea una mujer con mayor libertad, de la cual Seltman es un claro exponente, sostiene que la presencia de la mujer en los espacios públicos era una realidad. En la misma línea, Osborne, sugiere, sobre la base de la evidencia literaria que brinda la poesía, que la mujer solía reunirse con otras mujeres. Osborne, R. “*La formación de Grecia 1200-479 a.C*”. Critica, Madrid, 1998

<sup>20</sup> Pomeroy, Sarah op cit 3 cap. V. Sobre dicha cuestión es importante la digresión que plantea la autora en relación a la necesidad de hablar de mujeres ateniense como un grupo heterogéneo, el cuál imposibilita un abordaje como un cuerpo con características similares, es decir como un todo.



mujer, si bien no era asequible para todo el colectivo femenino, era producto de la existencia de un doble sistema de valores, uno que la sitúa teóricamente puertas adentro algo que era solo una posibilidad concreta para un pequeño grupo de ellas debido a la riqueza que poseían en calidad de esposas o hijas de un ciudadano rico, lo que le permitía vivir del trabajo de los demás, mientras que un grupo mucho más amplio, ante la carencia de medios para solventar dignamente su propio hogar, se veían obligadas a vender su trabajo fuera del mismo, y sin duda alguna, pasaban a formar parte de un grupo dependiente. Aun así, lo interesante es, en relación a los valores culturales atenienses de la época arcaico-clásica, que en ningún momento las mujeres del segundo grupo ejercieron una crítica hacia ese conjunto de valores claramente aristocrático, pues es claro que en realidad aspiraban a estar en dicha situación.<sup>21</sup> Por ende, las mujeres pertenecientes a los sectores de trabajo no parecen haber vehiculizado en ningún momento un cuestionamiento a los valores establecidos, sino más bien una conjunción entre esos valores a los que suscribían socialmente, que las situaba puertas adentro y aquellos valores que se gestaban pragmáticamente ante la necesidad de la mujer de vender su fuerza de trabajo.<sup>22</sup> De esta forma, cuando observamos al rol de la mujer fuera del ámbito privado, aparece claramente una imagen, esta es la de una extensión del marco privado hacia el ámbito público. Así, la mujer tiene acceso a la ciudad, pero debe cumplir aquello para lo que fue criada<sup>23</sup>, es decir su incorporación no es reflejo de igualdad política sino de las necesidades que planteaba la estructura económica a la mayoría de hogares atenienses y se daba como parte de lo que sería una maximización o expansión del espacio del hogar a la esfera pública.

Este último punto que parece trivial, es aquello que Seltman<sup>24</sup> sostiene sobre la creación de tópicos historiográficos falaces creados durante el siglo XIX y el siglo XX sobre la mujer en el espacio público. Para el mismo no hay duda de que la mujer asistía a los espectáculos

---

<sup>21</sup> Vale aquí repensar el planteo de G.E.M de Ste Croix op . cit. Pag. 4, cap. 1, donde el autor define a la mujer como una clase aparte en relación a la división de trabajo. Este punto es quizás uno de los más débiles de la argumentación de este brillante historiador, pues lo que no se profundiza es la necesidad de pensar que la conciencia o los intereses de la mujer perteneciente a las clases poseedoras parecen anteceder, en el caso de que existiesen, a la conciencia de la mujer como género específico. ¿Es posible que la mujer se piense antes como mujer que como parte de la clase poseedora? es una pregunta interesante al momento de plantear la posibilidad de la mujer como un sujeto con reivindicaciones políticas.

<sup>22</sup> Engels, Friederich; *“El origen de la Familia, de la propiedad privada y del Estado”*. Claridad, Buenos Aires, 2007

<sup>23</sup> Reboredo Morillo, op. cit pag. 5. La autora ilustra muy bien las tareas para las cuales era educada la mujer

<sup>24</sup> Seltman, Charles, op. cit. pag. 3.

públicos o a los espacios comunes, a la par del hombre, pues se educaba en materia cívica en su propia casa<sup>25</sup> y como esposa era profundamente valorada, prueba de ello, sostiene, es la mujer que se materializa en la tragedia o la comedia, siendo Aristófanes quien escribió “*cuatro obras sobre las mujeres y para las mujeres*” (Seltman, 1956). En esta línea<sup>26</sup> agrega que los personajes femeninos que aparecen en la comedia sobre todo, pueden ser tan reales como cualquier mujer de Atenas. De esta manera, el autor, sitúa a la comedia como una herramienta que refleja la realidad ateniense tal cual era. Acerca de ello, y en relación a nuestra obra, es interesante lo que señala Mosse<sup>27</sup> sobre la tragedia y la comedia, y es que ambas están escritas por hombres, por lo tanto, la imagen de la mujer que nos devuelven esta mediatizada por el lugar que ocupan los mismos en la estructura socioeconómica y política de la Atenas antigua.

### **La asamblea de mujeres**

El análisis de la obra se centrará sobre todo en la primera de la parte de la misma, la cual como dijimos, ha sido valorada como muestra cabal de una ola feminista que proyectó a la mujer en vías de abrirse paso como igual en una sociedad hasta ese momento claramente dominada por el hombre, el cual, en esta línea, comenzó a dar lugar a la misma como parte de un razonamiento y un sentimiento de igualdad resultante de la democracia. Si bien es innegable que durante el siglo IV hay profundos cambios atraviesan la *Polis* y su ordenamiento social, sobre todo la cuestión la categoría de ciudadano, la cual ha sido comúnmente analizada como parte de una crisis mucho más amplia<sup>28</sup>, es necesario establecer ciertos matices<sup>29</sup> que permitan entender en retrospectiva los cambios graduales que se fueron dando en lo que respecta a la ciudadanía así como en los requerimientos que se tenían en cuenta para formar parte de dicho cuerpo. Este punto nos permite entender que

---

<sup>25</sup> Sobre esta posibilidad la discusión es amplia, véase Reboledo Morillo, op. cit pag. 5.

<sup>26</sup> Sobre la escritura de obras que estaban escritas por mujeres y tenían como destinatarias a las mismas, las evidencias parecen sugerir que las mismas aparecen entre finales del Siglo IV y durante el transcurso del siglo III, en figuras como las de Ánite de Tegea y en Nósíde de Locris. Véase González González, Marta; “*Lejos de Atenas. Mujeres griegas y literatura*”. Ideas de mujer: facetas de lo femenino en la Antigüedad; ISBN 978-84-9717-152-6, 2011

<sup>27</sup> Mosse, Claude, op. cit pag 5

<sup>28</sup> Austin, M. & Vidal-Naquet, P.: “*Economía y Sociedad en la Antigua Grecia*”. Paidós, Barcelona, 1986.

<sup>29</sup> Gallego, Julián, “*El campesinado Ático y el desarrollo de la democracia ateniense*”; cap. 9. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2014

las transformaciones que se dan dentro del Ática, no fueron ajenas a todos los grupos, incluso las mujeres y a su lugar en la comunidad<sup>30</sup>.

La trama de la obra se inscribe como dijimos, en lo que Vidal Naquet<sup>31</sup> denominó como mundo invertido. Las mujeres organizan una toma de poder, y lo hacen urdiendo una trampa que consta en vestirse de hombres y llegar a la Asamblea, donde por votación, se otorgarán a sí mismas el poder para dirigir los asuntos de la Polis de Atenas, y con ello, implementaran un profundo cambio del sistema político y económico de la ciudad, modificando a su vez las relaciones sociales tradicionales entre quienes componen la misma.

Algunos datos que aparecen en los diálogos permiten plantear la incógnita de si la misma es una defensa de las capacidades de las mujeres<sup>32</sup> o se trata en realidad de una comedia que no hace más que confirmar algunas ideas establecidas sobre la mujer en la sociedad. Desde su comienzo, la protagonista, pinta un panorama sobre la mujer casada que más que exaltar sus virtudes, se dirige a los lugares comunes instalados desde los cuales se observaba a la mujer. Así la charla comienza con un objeto inanimado, una lámpara a la cual toma como compañera confidente de aquellos secretos de la casa que nadie puede ver pero de los que sin embargo gran parte de los hombres sospecha y asevera.

*Praxágora- Tú también [la lámpara] la que nos acompaña cuando nos colamos*

*a escondidas en las bodegas, donde yacen los quesos y el dulce*

*licor a Baco consagrado*

---

<sup>30</sup> González González, Marta, op cit pag. 9. Es interesante lo que muestra la autora sobre las mujeres del siglo IV, las cuales al parecer podían asistir a la escuela, lugar inequívocamente masculino, e incluso patrocinar fiestas o espectáculos públicos. Estos cambios nos dice, no tienen que ver con una valoración de la mujer, sino con el afianzamiento durante la etapa helenística, del criterio de riqueza por sobre las categorías estatutarias que regulaban al participación ciudadana. Véase también, Lozano, Arminda, “las mujeres griegas y su proceso de integración política”. Revista Diálogos Mediterráneos, ISSN-e 2237-6585, N°. 5, 2013

<sup>31</sup> Vidal-Naquet, Pierre, “*Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*”, cap. 3. Península, Barcelona, 1983

<sup>32</sup> González Romero, Dámaris, La Asamblea de mujeres de Aristófanes, ¿mezcla de realidad y ficción?, Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades, ISSN 1575-2100, N°. 11, 2004

La imagen así compuesta<sup>33</sup>, deriva de aquella trazada por Hesíodo<sup>34</sup> donde la mujer se desenvuelve en las sombras del hogar, ocultando y robando. También ilustra un buen punto, la de la mujer glotona y con una clara inclinación hacia el vicio del alcohol<sup>35</sup>. Esto se refuerza con otro pasaje donde una vez reunidas las mujeres con la protagonista a la cabeza, y con ciertos recaudos estéticos que se examinan previamente a formar la asamblea-ekklesia- tales como haberse dejado crecer el bello, haber robado la ropa de sus maridos, o tostarse al sol, el grupo comienza a tener problemas de funcionamiento, propios de un cuerpo de mujeres que al parecer no saben nada sobre el quehacer político por un lado y por otro lado, de no estar educadas con la tarea que tienen por delante. El primer escollo que aparece se da entre la protagonista y una secuaz, al intentar esta última ponerse a tejer en la ekklesia

*Mujer II-Eso traigo yo ahora, mientras dura la asamblea estaré cardando mi lana*

*Praxágora-¿La llenarás infeliz?*

*Mujer II-Por Artemis que sí. ¿No podré oír lo que dicen en tanto yo cardo?*

*Desnudos están mis niñitos*

*Praxágora-¡Vamos, véase, conque cardando...! Y es cuando no hay que dejar que*

*ver a los que se hallen presentes nada que sea femenino*

Es claro el pasaje, al ilustrar dos cuestiones, por un lado lo que busca establecer es que la mujer, por más que se lo plantee no logra salir del cerco creado por su educación y por otro lado deja en claro que la intención del autor no es sino plantear el absurdo de algo que se creía conocer bastante bien para buscar la hilaridad del público. A continuación, las propias mujeres reunidas vuelven sobre los tópicos ya instalados, cuando la protagonista insta a que pasen al frente aquellas que tiene como fácil la habilidad de hablar, una mujer contesta

---

<sup>33</sup> Sobre la mujer plagada de vicios, la raíz histórica se encuentra en el modelo de Hesíodo, el cual describe a la mujer como un ser inferior plagada de vicios de la cual siempre hay que desconfiar. Mosse, Claude op. cit pag 5

<sup>34</sup> Hesíodo, “*El trabajo y los días*”; Gredos, Madrid, 1982

<sup>35</sup> Véase el análisis de Osborne sobre la poseía de Simónides y el lugar del simposio masculino en la construcción de la imagen de la mujer, op. cit. Pag 11 cap. 7. Sobre , donde se exponen los distintos tipos de mujeres, las cuales, salvo un modelo que es escaso, el de la mujer abeja, son claro ejemplo de un ser plagado de vicios

*Mujer II- Niña de mi alma, no hay entre vosotros quien no tenga ese ejercicio*

Pero no serán menores los problemas que le seguirán, los cuales girarán sobre los vicios de la mujer como algo intrínseco a la misma. El mismo personaje, para hablar plantea la necesidad de beber, condición esencial para el funcionamiento asambleario según su mirada. Aquí se direcciona el discurso mostrando nuevamente a la mujer como un ser plagado de vicios y deja entrever a su vez, una crítica hacia el funcionamiento de la democracia que busca cierta complicidad entre un público variado políticamente

*Praxágora- “Puedes hablar”*

*Mujer II-¿Hablar antes de beber?*

*Praxágora-¡Vamos, beber!*

*Mujer II-¿Por qué, mi buena amiga, me he puesto la corona?*

*Praxágora-Vete de aquí. Eso no lo haces abajo*

*Mujer II-¿Qué pasa? ¿No beben los hombres en asamblea?*

*Praxágora-¡Otra vez... para ti todo es beber!*

*Mujer II-¡Por Artemis que sí y de lo más puro! Por esos sus decretos y resoluciones*

*les parecen a las personas reflexivas obras de borrachos, de gente que raya en la locura. Y por Zeus, otra cosa ¿Cómo harían las libaciones, sino tuvieran vino? Y además se injurian como gente bebida y al que es impertinente se lo llevan los arqueros por revoltoso.*

Cuando finalmente la mujer es expulsada por la protagonista el inconveniente prosigue con otra conjurada, que yerra en su discurso de invocación de los dioses a la hora de legitimar su discurso, lo que termina decantando en la toma del poder por parte de Praxágora. La misma ha de tener en claro que debe asumirse como hombre y la inferencia cómica que había ido intercalando el autor comienza a ceder para dar lugar a lo que quizás sea el

verdadero objetivo de la obra, una crítica hacia la democracia. A continuación los pasajes que trataremos ponen a la mujer en ridículo porque quien habla se piensa a sí mismo como hombre y busca actuar como tal. El primer punto que critica nuestro personaje es aquello que siempre había constituido un objeto de impugnación por parte de la aristocracia, la paga<sup>36</sup> –*misthos*- por la asistencia a la ekklesía. Este camino torcido solo es recuperable si el poder les es entregado a las mujeres

*Praxágora-Y voy a demostrar que sus modos [Los de las mujeres] son mejores que los nuestros. Primeramente como es de uso antiguo, lavan la lana con agua caliente y nunca andan probando cosas nuevas. Si la ciudad tuviera tal costumbre tendría su salvación y no con ensayar cosas nuevas. Ellas hacen sus frituras sentadas, como uso antiguo. Como antes llevan sus cargas sobre la cabeza [...] Como antes, esconden a sus amantes en la casa familiar. Como antes, se preparan sus platillos especiales. Como antes, son muy amigas del vino. [...] A estas oh señores debemos entregar la ciudad, sin meternos a ver que hacen, sino fiando en su buen gobierno [...] Si alcanza el poder nadie la engaña. Ellas son las peritas en engañar*

Es esa mujer, de carácter arcaico, en lo que respecta a sus costumbres, la que se vislumbra como la mejor depositaria del poder comunitario de la *polis*. Pero a su vez, y sobre todo a modo de crítica en quienes han querido ver en Aristófanes alguien que escribía sobre mujeres y para mujeres, un precursor de un movimiento feminista en la antigüedad, lo que por un lado podría leerse como un reconocimiento hacia esa minoría excluida, por otro bien puede verse como parte de la misma línea que seguía viendo en la mujer un ser inferior, repleto de vicios y fuera de las costumbres civilizadas. Por lo tanto en ese mundo invertido, la mujer no deja de significar un género oscuro, solo que en la obra parece ser un sujeto vehículo de subversión hacia lo que una buena parte de las clases cultas de Atenas consideran como algo nefasto, la democracia. Incluso, para que pueda quedar claro la argumentación, en un pasaje de la obra, dos hombres dialogan entre sí y dejan en claro que la mujer no era considerada ciudadana, que estaba al margen de la comunidad política

*Blépiro-¿Cuál fue la decisión?*

---

<sup>36</sup> Sinclair, op. cit. pag 4

*Cremes- Confiar el gobierno de la ciudad a esas. Eso en ningún tiempo se había visto*

*Blépiro-¿Eso se decretó?*

*Cremes- Te lo estoy diciendo*

*Blépiro-¿De modo que se les da el cargo que antes tenían los ciudadanos?*

De este modo, la comedia, sobre el cierre de la obra, efectúa un doble movimiento sincrónico, por un lado busca la complicidad del público que podemos suponer mayoritariamente masculino, planteando una situación disparatada en busca de la hilaridad, y por otro lado, vehiculiza una crítica soslayada hacia la democracia, donde, en sus efectos dinámicos, se busca provocar en el público una reflexión crítica hacia un sistema que tiene la potencialidad de mutar incluso, hasta amenazar las bases históricas del desarrollo de la ciudad. Así, la parte final de la obra, muestra la puesta en marcha de un sistema político ideado por Praxágora, el cual de forma sintética podemos definir como una especie de comunismo estatal, donde se cancela la propiedad privada y sobre dicha base se crean nuevas relaciones sociales de producción que se articulan dentro de la ciudad sobre la base de la igualdad absoluta de todos los habitantes atenienses. De esta manera, no solo deja de existir la posesión de bienes como históricamente se había estructurado en Atenas, sino que también se transforman las instituciones de la “vieja sociedad”, se disuelve la familias y como producto de ello las relaciones entre hombres y mujeres dejan de ser exclusivas así como también los hijos, producto neto de la célula familiar, base del estado, pasan a ser de toda la comunidad. Fuera de los pormenores acerca del funcionamiento de dicho sistema y si bien Aristófanes busca plantearlo de forma cómica, la obra se cierra en medio de un desconcierto donde los hombres son los principales perjudicados al perder el poder y donde la sociedad ideal, utópica se convierte en una pesadilla para los mismos.

## **Conclusión**

No debemos sobredimensionar el alcance de una obra que estaba dirigida a hacer reír al público, pero tampoco podemos entender que la comedia estaba exenta de cierta intencionalidad política. Este punto nos permite acceder aunque sea de forma fragmentaria a determinados aspectos sociológicos de la vida de los atenienses y a sus ideas sobre

determinados temas. De esta manera, las ideas sobre la comedia como fiel reflejo de la sociedad que determinados autores entienden ver, no pueden cerrar de forma completa ante la escasa evidencia que existe sobre dicho tema. Quizás no sea posible observar a la mujer ateniense desde la completa reclusión de tipo oriental, pero si pensamos que Praxágora era una ama de casa corriente, que los anhelos políticos eran parte del imaginario común de la mujer ateniense, el espacio para poder verlo reflejado en alguna fuente que no sea la comedia, se estrecha. De hecho, autores como Seltman o Kito, recurren al análisis de las pinturas en vasijas, donde buscan demostrar que la mujer era apreciada, pero no reparan en que las mismas, ilustran a mujeres efectuando tareas manuales en el ámbito privado.

La lectura de la obra que hemos analizado, vehiculiza un crítica hacia la democracia y a su funcionamiento. Como parte del carácter transitivo de la dinámica del sistema, la mujer, eterna menor de edad, eterna excluida, es puesta como agente social de cambio, producto de los lugares que podría habilitar el régimen político democrático. De esta forma, la usurpación política que se da en la obra no está desligada inocentemente de la imagen histórica que existe en la sociedad sobre la mujer. Esta, agazapada, calculadora, ladrona por naturaleza, ha leído muy bien la jugada que la coyuntura requiere y se ha apropiado del poder de la única manera que conoce, engañando. A partir de allí la mujer no tiene límites, y lo que parece tolerable hasta cierto punto, esto es, la participación de un no-ciudadano en el poder, se transforma en un mundo que rápidamente se pone patas para arriba, al profundizar aún más la igualdad. La ironía que se desprende de la obra nos da a entender que un mundo donde la igualdad absoluta se hace ley no es posible, es impracticable, que la igualdad en sí no es más que un absurdo teórico. Leer la ironía, permite entender que lo que se muestra como elogio es una burla.



## Bibliografía

Austin, M. & Vidal-Naquet, P.: “*Economía y Sociedad en la Antigua Grecia*”. Paidós, Barcelona, 1986

Aristófanes, *Las once comedias*; Editorial Porrúa, México, 2006

Engels, Friederich; “*El origen de la Familia, de la propiedad privada y del Estado*”. Claridad, Buenos Aires, 2007

Gallego, Julián, “*Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la polis griega y la infantería hoplita*”. Del signo, Buenos Aires, 2005

Gallego, Julián, “*El campesinado Ático y el desarrollo de la democracia ateniense*”; cap. 9. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2014

G.E.M de Ste. Croix “*La lucha de clases en el Mundo Antiguo*”, Critica, Madrid 1998.

Gomme, A.W, “*Essays in Greek History and Literature*”. Oxford: Basil Blackwell, 1937.

González González, Marta; “*Lejos de Atenas. Mujeres griegas y literatura*”. Ideas de mujer: facetas de lo femenino en la Antigüedad; ISBN 978-84-9717-152-6,2011

González Romero, Dámaris, La Asamblea de mujeres de Aristófanes, ¿mezcla de realidad y ficción?, Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades, ISSN 1575-2100, N°. 11, 2004

Hesíodo, “*El trabajo y los días*”; Gredos, Madrid, 1982

Jenofonte, “*Económico*”. Gredos, Madrid, 1982

Kito, “*Los Griegos*”, Eudeba, Buenos Aires, 1979

Loraux, Nicole; *Les enfants d'Athéna. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*. In: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations.*, 1982.

Lozano, Arminda, “*las mujeres griegas y su proceso de integración política*”. Revista Diálogos Mediterrânicos, ISSN-e 2237-6585, N°. 5, 2013

- Mosse, Claude;” *La mujer en la Grecia Clásica*”. Nerea, Madrid, 1990
- Nicias, “*Discursos, Vol I*”.Gredos, Madrid, 2007
- Reboreda Morillo, Susana “*El papel educativo de la mujer en la Antigua Grecia y su importancia en el mantenimiento de la polis*”. ISSN 1576-6454, Nº. 10, 2010
- Seltman. Charles; “*La mujer en la antigüedad*”, Eudeba, Buenos Aires, 1965
- Sinclair, “*Democracia y participación en Atenas*, Alianza Editorial, Madrid, 1999
- Sussmann, Linda, “*Labor, Idleness and gender definition in Hesiod Beehive*”, Arethusa, XI, 1978.
- Osborne, R. “*La formación de Grecia 1200-479 a.C*”. Critica, Madrid, 1998
- Pomeroy, Sarah; “*Diosas, ramera, esposas y esclavas, las mujeres en la antigüedad clásica*”. Akal, Madrid, 1999
- Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert; “*La Antigua Grecia. Historia política, social y cultural*”, Critica, Barcelona, 2011
- Vidal-Naquet, Pierre, “*Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*”, Península, Barcelona, 1983